

nada te dirán,
ni las calles
imaginadas con esmero.
La opacidad es aquí
materia cotidiana,
se cuele por las hendidias
en millares de partículas
hasta cubrirlo todo.
También los cuerpos
arrastran sin saberlo
los matices de un barro ancestral.
Pero, contra toda esperanza
de reconquista,
hay destellos de claridad
despabilando la grisura
de los campos.

Liquen y piedra

La piedra calla.
Sabe que en el empeño del liquen
se esconde un drama atroz.
No está claro
si rehúsa esa cercanía
o bien la propicia
en una imperceptible danza.

Año bisiesto

Aunque no se advierta su caudal,
afuera palpita el río.
La corriente que lo nutre
tienta el trajinar del método,
la material salinidad